

NOMBRE: Gabriela Canepa

PERSONAJE: CONEJO UNIOREJA

¿Qué es un conejo unioreja?

Dolores Linares era una niña muy curiosa. Le interesaban los movimientos de las estrellas, las criaturas submarinas y los cuentos de hadas. Al principio, le preguntaba a sus maestras o a su mamá, pero muchas veces no tenían respuestas (o éstas eran aburridísimas, lo que para Dolores era lo mismo) y sólo le quedaba el plan B: investigar.

La mamá de Dolores creía que nada era peor que los interminables interrogatorios de su hija, pero se equivocaba. La niña lo demostró al entrar en primer grado. Lo mejor de la escuela era el jardín, con sus caminitos de piedra bordeados por flores amarillas y árboles altísimos. Su mamá la dejó con sus compañeritos y volvió a casa a pensar en cosas de madres, sin sospechar nada...

La llamaron desde el colegio media hora más tarde, avisando que Dolores estaba en el hospital con un brazo quebrado. A ella también le había llamado la atención el jardín, sobre todo los árboles. Eran tan altos... ¡Subiéndose ahí, iba a estar cerquita de las estrellas, y podía averiguar cómo se movían! La maestra le había explicado algo, usando palabras raras ("rotación", "traslación", "fórmula para el desplazamiento Doppler"). Estaba clarísimo: algo tan aburrido no podía ser verdad. Así que en cuanto pudo, empezó el ascenso hacia el conocimiento... con tanta mala suerte que cayó en la cuarta rama. Pero no se desanimó: un tropezón no es caída, y claramente una caída no iba a ser el fin de sus experimentos.

No tardó mucho en embarcarse en otra investigación. Embarcarse, literalmente: el colegio también tenía un laguito, que Dolores creyó perfecto para buscar monstruos acuáticos. El plan era usar el libro de Geografía como balsa, llegar al centro del lago y pescar algún bicho desprevenido. Pero lo único que pescó fue un resfrío. Algo aprendió: los libros de Geografía son terribles como embarcaciones, y las madres detestan ser llamadas del colegio.

Dolores paso muchísimo tiempo en cama, curándose del resfriado. Cuando sanó del todo ya eran vacaciones. A la mamá le dio pena que su hija estuviera tanto tiempo encerrada, y organizó todo para que pasen unos días en una cabaña del bosque. Y a Dolores se le hizo agua la boca...

El bosque es el escenario de casi todos los cuentos de hadas. Naturalmente, Dolores sabía que estaban plagados de lobos, brujas y enanitos, y allí era donde estaba la diversión: viviría su propio cuento de hadas, y el de ella sería el mejor.

El primer día salió a dar una vuelta de reconocimiento: nada. El segundo se adentró un poco más en el bosque, pero tampoco tuvo éxito. Al tercero llegó a la conclusión de que los enanos se escondían mejor de lo que ella pensaba, y en lugar de buscarlos se fue a comer zanahorias a un claro del bosque. Pero las zanahorias, así como repelen a las brujas, atraen a los conejos. No pasó mucho tiempo hasta que la sombra de una nave-robot pilotada por un conejo de una sola oreja tapó todo el claro.

-¿Y tu quien eres? ¿Por qué tienes una oreja?

Dolores, acostumbrada a cuestionar todo, formuló esas preguntas a la velocidad de la luz. El conejo la miró, extrañado. Hasta ahora la relación con los humanos había sido fácil: ellos se reían de él por tener una oreja sola, él les volaba la mitad del cuerpo con su robot. Nunca le habían preguntado nada...

- Yo soy el Conejo Unioreja, y tengo una sola oreja porque ustedes, viles humanos, me utilizaron para sus crueles experimentos. Pero eso se acabó, ¡MUAJAJA!

-¿Qué experimentos?

-Oh, básicamente transplante de cerebros e incremento de habilidades. Pero con algunos de mis compañeros también practicaron cocina- contestó Unioreja, recordando esos traumáticos momentos.

-¿Y para qué sirve el robot?

-Me ayuda a transportarme, y tiene un botón que me permite fusilar a todos los humanos que quiera en sólo cuestión de segundos. También tiene un detector de zanahorias: así fue como te encontramos.

-¿Y cómo funciona?

-Con energía solar, claro. Es lo más barato que hay, y además no contamina, por lo que puedo acabar con los humanos sin preocuparme por daños colaterales a mis compañeros conejos.

Siguieron así largo rato. A Dolores no se le acababan las preguntas, y Unioreja estaba demasiado desconcertado como para no responderlas. Y tanto tiempo estuvieron con el cuestionario, que terminó por anochecer. La nave-robot del conejo se quedó sin energía, y en medio de la pregunta mil treinta se estrelló contra el suelo. Dolores aprovechó para irse rapidito y aguantándose varias preguntas, ya que por lo visto ése era un conejo difícil de tratar cuando se molestaba. Llegó a casa, y sonrió: ahora era experta en algo... ¡Los conejos unioreja!